

MENSAJE PASTORAL
DE

Rodolfo Cardenal Quezada Toruño
Arzobispo Metropolitano de Guatemala

en ocasión de la XII Asamblea del Sínodo de
los Obispos

Nueva Guatemala de la Asunción,
Octubre 2008

**Mensaje Pastoral del Cardenal Arzobispo de Guatemala
Rodolfo Cardenal Quezada Toruño,
en ocasión de la XII Asamblea del Sínodo de los Obispos**

Introducción

“Cerca de tí está la Palabra”
(Rm 10, 8)

Con mucha alegría y gran esperanza la Iglesia Católica se prepara a la celebración de la XII Asamblea del Sínodo de los Obispos, a realizarse en Roma del 5 al 27 de Octubre próximo: la misma ha sido convocada por el Santo Padre Benedicto XVI en cumplimiento de la misión encomendada por el Señor Apóstol Pedro: *Confirma a tus hermanos en la Fe* (cf. Lc 22, 32). Una vez más los Obispos de toda la Iglesia se reunirán “en torno a Pedro y bajo la guía de Pedro” para vivir la comunión por el Señor para asistir siempre a su Iglesia. En esta ocasión, el Sínodo tratará un tema de especial importancia: *La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*. Ella, la Palabra de Dios vuelve así a manifestarse en los inicios del Tercer Milenio de la Fe cristiana como “lugar de encuentro con Jesucristo vivo”¹, como la Palabra hecha carne que ha “puesto su morada entre nosotros” para darnos la vida propia de los hijos de Dios (cf. Jn 1, 14-17).

“Que la Palabra de Dios brille y se difunda”
(2Tes 3, 1)

Hace poco más de cuarenta años la Iglesia recibía del Concilio Vaticano II uno de los documentos más preciosos y actualizados sobre la Palabra de Dios: la Constitución *Dei Verbum*. En ella la Iglesia retomaba con fuerza la que ha sido una presencia constante de las Sagradas Escrituras en su vida y en su misión. Junto a la Sagrada Tradición, esas Sagradas Escrituras contenidas en la Biblia han sido la Palabra de Dios “escuchada con devoción y proclamada con valentía”². Ahora, ante los grandes cambios de los últimos siglos, se sentía sin embargo la necesidad de redescubrir y animar el aprecio por la Palabra de Dios en toda la Iglesia, volviendo a proponerla a los fieles como todo un “alimento espiritual” servido en la Celebración Eucarística junto al Cuerpo y Sangre del Señor (cf. 1Co 11, 10ss), como “el alma de toda la Teología”³, como medio para adquirir la “ciencia suprema de Jesucristo” (cf. Flp 3, 8)⁴. El interés del Concilio era estimular la lectura y el estudio de los Libros Sagrados para que “se difunda y brille la Palabra de Dios” (2Tes 3, 1),

¹ Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America*, 12ss

² Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Dei Verbum* 1ss.

³ Cf. *Dei Verbum* 24

⁴ Cf. *Idem*.

pues “ignorar las Escrituras es ignorar a Jesucristo”⁵. Desde la propuesta del Vaticano II a nuestros días se ha dado un maravilloso desarrollo del interés de todos por la Palabra de Dios, el cual se manifiesta en un verdadero florecer de los estudios bíblicos católicos, en el surgimiento de círculos de estudio de la Biblia y en una celebración de los Sacramentos y una vida espiritual muy cercanos a las Sagradas Escrituras. Sin embargo, como ya lo ha hecho notar el próximo Sínodo en su *Instrumentum laboris* este impulso de la Biblia en el mundo católico debe fortalecerse e insistir en que el Pan de la Palabra y el Pan Eucarístico no pueden separarse, que la unidad de la Escritura a la Tradición es indivisible⁶, y que el Magisterio de la Iglesia es fundamental para una verdadera comprensión y aplicación a la vida de la Palabra de Dios⁷.

“Ninguna Escritura es de interpretación privada”

(2Pe 3, 16)

El evento del próximo Sínodo tiene especial significado para nuestras comunidades parroquiales, centros de estudio y de formación sacerdotal y actividades bíblicas en general. Y es que si bien aún es urgente impulsar la “animación bíblica de la Pastoral” en Guatemala⁸, no es menos cierto que asistimos tristemente a una cierta “deformación” del rostro auténtico de la Palabra de Dios: los Libros Sagrados que son el medio por el que “el Padre sale amorosamente al encuentro de sus hijos”⁹, la Biblia que es el medio para “un encuentro con Jesucristo vivo como camino de conversión y reconciliación”¹⁰, se ven hoy afectados no solo por el fundamentalismo de las sectas, sino por toda una mercadotecnia religiosa que llega a “introducir en la Biblia” datos extraños al cristianismo¹¹: se trata, entre muchas variantes, de la “teología de la prosperidad” que preocupa a las mismas comunidades cristianas a la que llamamos “iglesias históricas” con las que se viene trabajando en el irrenunciable camino del ecumenismo. La advertencia de la misma Palabra de Dios parece cumplida: “*El Espíritu dice claramente que algunos apostatarán de la Fe entregándose a espíritus engañosos y doctrinas extrañas*” (cf. 1Tm 4, 1ss). Así, la Palabra de Dios es empobrecida, puesta al servicio de ideologías económicas, de materialismos e incluso se vive en la práctica un “retroceso” en la Divina Revelación cristiana al hacer “relecturas” de la Biblia que llegan a justificar hasta la pena de muerte, el armamentismo, el olvido de los pobres, etc.: todo por una separación práctica entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, olvidando la enseñanza fundamental y multiseccular de la Iglesia: “*El Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, y el Antiguo es revelado pro el Nuevo*”¹². Ante dichas “lecturas privadas” y manipuladoras de la Palabra de Dios es necesario recordar la afirmación de San Gregorio Magno: “*El Antiguo Testamento es*

⁵ SAN JERÓNIMO, *Commentum in Isaiam Prophetam*.

⁶ Cf. *Dei Verbum* 8

⁷ Cf. *Dei Verbum* 20

⁸ Cf. DOCUMENTO CONCLUSIVO, *V Asamblea Del Episcopado en América Latina en Aparecida* 248-249

⁹ Cf. *Dei Verbum* 21

¹⁰ Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America* 12ss

¹¹ Cf. XII Asamblea del Sínodo de los Obispos, *Instrumentum laboris* 56

¹² Cf. SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Quaestiones in Heptateucum* 2, 73: *Dei Verbum* 16.

profecía del Nuevo; y el mejor comentario del Antiguo Testamento es el Nuevo Testamento”¹³.

“Señor, solo tú tienes Palabras de Vida Eterna”

(Jn 6, 32)

Como Obispo de nuestra Iglesia particular no puedo entonces menos de recordar que me compete la predicación, pero también el “cuidado constante de la Palabra”: escucharla y ser su custodio y velar porque ella tenga un servicio auténtico y autorizado¹⁴. En el contexto de esta responsabilidad y de cara al próximo Sínodo pido a todos los Sacerdotes, Religiosos(as), Movimientos de Apostolado, y Fieles laicos en general, hacer oración intensa especialmente durante la celebración de la Santa Misa por este importante acontecimiento sinodal, para que el Espíritu del Señor que ha inspirado a los autores de las Sagradas Escrituras e inspira y auxilia su correcta comprensión y vivencia¹⁵, auxilie a los Padres Sinodales para que su discernimiento esté acompañado de la acción del mismo Espíritu de Jesús, aquel que “enseña a los discípulos la Verdad completa de la Divina Revelación” presente en las Sagradas Escrituras (cf. Jn 16,13). Acompañemos espiritualmente este momento de testimonio de unidad y de amor a la Palabra de Dios, pues ella ha sido confiada a la Iglesia y es la Iglesia la que la recibe como un campo, donde hay diversidad de respuestas a la Palabra misma (cfr. Mt 13, 18-23) siempre capaz de dar un fruto abundante en la vida de los cristianos: “*Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá sin empapar la tierra para que dé fruto, así será mi Palabra, dice el Señor, no tornará a mí sin haber cumplido aquello para lo que la envié*” (cf. Is 55, 10).

“Hemos sido regenerados por la Palabra de Dios, que es viva y permanente”

(cf. 1Pe 1, 23)

De modo especial y en convergencia con aquello a lo que ya apunta el Sínodo de la Palabra de Dios, quisiera invitar a que no falte en ninguna comunidad parroquial el estudio, la meditación y la oración a partir de las Sagradas Escrituras. En efecto, aquella recomendación del Concilio Vaticano II de una “más asidua lectura de la Sagrada Escritura”¹⁶ nos incluye a todos: en especial a los Presbíteros, a los formandos al Sacerdocio, a toda la comunidad llamada a vivir en la “escucha constante de la Palabra y de la enseñanza de los Apóstoles” (cf. Hch 2, 42-44). Conocer mejor y más profundamente las Sagradas Escrituras a través de los muchos medios con que hoy contamos, pero al mismo tiempo realizar a fondo la maravillosa “escalera espiritual” para subir desde el texto bíblico

¹³ Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Homiliae in Ezechielem* 1,6

¹⁴ Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Pastores gregis*, 68-70

¹⁵ Cf. *Dei Verbum* 11

¹⁶ Cf. *Dei Verbum* 25

hasta el “encuentro con Dios y volver al hermano” en el conocido camino de la *lectio divina*: el mismo Santo Padre Benedicto XVI nos anima con insistencia a esta práctica que puede llegar a ser “una nueva primavera en la vida de la Iglesia”¹⁷. En efecto, estando aún al inicio del Tercer Milenio Cristiano, en una realidad religiosa guatemalteca marcada en ocasiones por la confusión y por muchas formas de “usar y abusar” de los textos bíblicos, profundizando el camino que nos indicara el Siervo de Dios Juan Pablo II recordamos que “es necesario que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *lectio divina* que permite encontrar en el texto bíblico la palabra siempre viva que interpela, orienta y modela la existencia”¹⁸. Los católicos guatemaltecos, en la realización de la maravillosa tarea del ecumenismo, hemos de ayudar a restaurar el respeto y el sentido auténtico de la Palabra de Dios mediante programas de pastoral bíblica y animación bíblica de las parroquias y dentro de los Movimientos Apostólicos, de modo que el correcto estudio bíblico y la “lectura espiritual” de la Biblia en la *lectio divina* definan el rostro de nuestra Iglesia como el de una auténtica comunidad de discípulos y misioneros que “escuchen como las ovejas la voz de su Pastor” (cf. Jn 10, 4). Una lectura en fin, que “ilumine las muchas sombras que afligen el caminar de nuestros hermanos en estos tiempos de violencia y falta de respeto a la vida” tal y como siempre sucede cuando descubrimos que la Palabra hecha carne, en un nuevo “camino de Emaús” se hace caminante con nosotros hacia la esperanza y la vida (cf. Lc 24, 13-35).

“Proclama la Palabra a tiempo y destiempo”

(2Tm 4, 1ss)

Por ser la Sagrada Liturgia el momento más excelente y propio para la proclamación y escucha de la Palabra de Dios¹⁹ especialmente en el “Día del Señor”²⁰ quiero pedir a los Presbíteros, especialmente a los pastores de comunidades y parroquias, el acentuar el cuidado y dedicación en el sagrado ministerio de la Homilía, a la que suele definirse como un “partir el Pan de la Palabra” con el mismo amor con que se reparte el Pan del Cuerpo del Señor, teniendo presente la enseñanza del gran Padre de la Iglesia Orígenes que propone tener hacia la Palabra del Señor una veneración semejante a la de su Cuerpo y su Sangre: “*Considero el Evangelio como Cuerpo de Jesús*”²¹. Una preparación homilética tal, que haga en verdad resonar la Palabra de Dios de manera límpida y alentadora, ayudando a interpretar los eventos de la vida y de la historia a la luz de la fe, con la oración de los fieles que ha de ser la respuesta de alabanza, de acción de gracias, de súplica a Dios que nos ha hablado en su Palabra²². No está de más recordar a todos, y de modo especial a quienes ya en el Seminario adquieren la introducción a la Liturgia de las Horas, que en su práctica

¹⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso en el Congreso Internacional por el 40 Aniversario de la Dei Verbum* septiembre del 2005.

¹⁸ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* 293.

¹⁹ Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Sacrosanctum concilium*, 35

²⁰ Cf. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Dies Domini* 5ss; cf. BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis*, 71

²¹ ORÍGENES, *Commentum in Psalmum* 147

²² Cf. *MISAL ROMANO, Ordo lectionum Missae* (Prenotanda).

cotidiana tenemos todo un caudal de contacto con la Palabra de Dios: en esa Liturgia de las Horas cada uno está llamado a ir “haciendo su habitación dentro de la Palabra de Dios” y a capacitarse para poder luego predicar lo que antes ha contemplado del misterio de las Sagradas Escrituras²³.

Conclusión

“María dijo: Hágase en mí según tu Palabra”
(Lc 1, 38)

Como modelo perenne de la “escucha atenta y vivencia de Su Palabra” el Señor nos ha dado a María Santísima, Madre suya y Madre Nuestra (Jn 19, 25-27). Ella es una verdadera imagen de la Iglesia que se hace discípula y testiga de Cristo Palabra, para llevar a todos la Palabra de Cristo, no sin antes haberla escuchado y meditado profundamente en su corazón (cf. Lc 2, 51). Por tanto, encomendamos a Ella la realización del próximo Sínodo sobre la Palabra misma en la vida y misión de la Iglesia. En estos días el Pueblo de Dios en Guatemala aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar su amor...y ello sucede cuando el creyente obtiene mediante el rezo del Santo Rosario, abundantes gracias, como recibéndolas de las mismas manos del Redentor²⁴. Es pues el Santo Rosario un “evangelio abreviado”, un compendio para los corazones sencillos de las maravillosas verdades que nos salvan y que se contienen en las Sagradas Escrituras²⁵. A la Santísima Virgen del Rosario, Patrona de Guatemala encomendamos la reunión del Sínodo de los Obispos y que por su eficaz intercesión la Palabra del Señor habite en nosotros con toda su riqueza (cf. 1Tes 2, 13) y conceda a nuestra tierra los dones de la paz y el compromiso por la vida.

Dado en el Palacio Arzobispal de Guatemala a cinco de octubre del año dos mil ocho.

Rodolfo Cardenal Quezada Toruño
Arzobispo Metropolitano de Guatemala

Por mandato del señor Cardenal Arzobispo

Pbro. Lic. Eddy René Calvillo Díaz
Vice canciller

²³ Cf. *Dei Verbum* 25.

²⁴ Cf. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* 1

²⁵ Cf. *Idem* 20ss